

FIEL – 2018
Hermenéutica Aplicada
El Evangelio en la Epístola a los Romanos
Clase 4 - Capítulos 7 y 8 - “Lucha y Espíritu”

I - Introducción y Repaso

La epístola a los Romanos es una obra maestra para entender la salvación a través del Evangelio. Pablo destaca que el Evangelio es la revelación de la justicia de Dios, no de la justicia del hombre. Y esa justicia al ser aceptada en la vida es poder para salvación.

La fe es el elemento vital para poder apropiarse de la justicia y es el elemento vital para vivir la vida. Su tesis la basa en el libro de Habacuc 2: 4 donde dice: “El justo por fe, vivirá”. Desarrollará del capítulo 1 al 4 como llega el hombre a ser justo (solo por gracia, solo por Cristo, solo por fe) y luego del capítulo 5 al 8 desarrollará el “vivirá” (paz, acceso a la gracia, esperanza, confianza en el amor de Dios, relación plena con el nuevo Adán, muertos con Cristo, resucitados a una nueva vida, con un cambio de amos y de destino – cap.5 y 6- y ahora en el 7 y 8 introduce la lucha del Cristiano y la espiritualidad del mismo).

Toda esta necesidad de justicia del hombre parte de que todos están bajo ira (cap. 1- 3). A los gentiles Dios se les reveló a través de la conciencia y la naturaleza, pero ellos pusieron lo creado por encima del Creador. A los judíos Dios se les reveló a través de la ley, pero ellos pusieron la ley por encima de Dios y fracasaron en alcanzar justicia. Debido a ello, todos están condenados, todos están bajo ira. No hay nada en el hombre que pueda presentar frente a Dios para reclamar perfección. Dios es el perfecto y es Dios el que le regala al hombre la posibilidad de salvación. El hombre solo debe confiar en ese don y ese regalo. Dios es el justo y el que justifica en Cristo.

En Habacuc el resultado del que es justo por la fe es una vida concentrada en el dador de la justicia, que lo lleva a poder pasar por cualquier situación negativa de su existencia sin concentrarse en la misma, porque para él solo existe la alegría de vivir con en el Dios de su salvación. (Hab. 3). En síntesis, la gran muestra de que uno es justo por fe es que, en una vida llena de conflictos y dificultades no se pierde la paz, ya que el justo sabe que su gran problema está solucionado (la muerte), y si esto es así ¿cómo estará entonces angustiado por las cosas de la vida? Si Pablo entendió claramente el libro de Habacuc debería concluir de la misma forma.

II - Esquema de Romanos 7 y 8

Cambio de vinculación legal para ser de Cristo. 7: 1- 6

La vida no se halla en la Ley. 7: 7-25 (libres de la ley)

- 1- La Ley es santa pero no da poder contra el pecado. 7: 7-13
- 2- La impotencia del yo para responder a la norma. 7: 14 – 25

La vida como victoria en Cristo por el Espíritu. 8: 1-31 (libres de la muerte)

- 1- La vida como **un caminar en el Espíritu**. 8: 1-13
 - Dios ha hecho lo que la ley no podía. 8: 1-4
 - La carne resulta en muerte, el espíritu en vida. 8: 5-8
 - La vida en el Espíritu trae comunión con Dios, justicia y futura resurrección. 8: 9-11
 - Resumen: necesidad de vivir por el Espíritu. 8: 12, 13
- 2- La vida como **adopción que lleva a la glorificación**. 8. 14-30
 - La condición de los hijos en el presente. 8. 14 – 17
 - La redención futura. 8. 18 – 27: El sufrimiento presente no puede compararse con la gloria futura. 18. El clamor de la creación por la redención 19-22. El clamor de los cristianos 23-25. El clamor del Espíritu por los santos 26, 27.
 - La gloria futura. 8. 28 -30

III – Comentarios Generales

Romanos 7

Hay algunas preguntas que debemos hacernos antes de analizar en forma detenida los versículos del capítulo 7. ¿De quién habla Pablo en estos versículos? ¿Habla de sí mismo, si es así, es Pablo antes o después de convertirse? ¿Qué implicancias tiene pensar de una forma o la otra? ¿Puede un renacido permanentemente estar en debate con el pecado? ¿Si fuera así, qué tipo de debate es el que se tiene: meramente conductual o de actitudes y relacionamientos? ¿Puede un Cristiano pecar y seguir siendo salvo, pierde el Cristiano su salvación en cada falta? Estas preguntas son claves para entender el pensamiento a desarrollar en los versículos del capítulo.

Todo el capítulo 7 es la presentación de tres ilustraciones para entender nuestra relación con la ley. Nuevamente el tema de la ley es objeto de la consideración paulina ya que debemos tener en cuenta que él está tratando de demostrar que somos LIBRES DE LA LEY. Hasta este momento, el que lee la carta con superficialidad, podría estar confundido con respecto a la función de la ley. Pablo ha dicho que somos salvos “aparte de la ley” (3:21), pero también ha dicho que no abolimos la ley por la fe, más bien la fortalecemos (3:31). Acaba de mostrar en el capítulo 6 que ya no estamos bajo la ley, pero también nos dijo que esto no significa que podemos pecar y violar la ley. Para entender la forma en que somos **libres de la ley** están las siguientes tres ilustraciones.

Primera Ilustración: El matrimonio. (Romanos 7: 1 al 6). Para liberarme del matrimonio alguien tiene que morir, así también para liberarme de la ley que produce pecado y muerte alguien tiene que morir. La ley es eterna. Por lo tanto, el que debe morir soy yo, ya que soy débil y soy el que no puedo alcanzar la norma. Al morir en Cristo (Romanos 6) estoy liberado del matrimonio con la ley y puedo entrar en una relación matrimonial con una realidad superior (Cristo) que hace que el poder de Dios opere en mi vida. El versículo 6 declara que hemos sido liberados para servir. **No es libertad para pecar, es para servir.** Ahora caminamos en el poder del Espíritu siguiendo la voluntad divina. No lo hago para “ganar algo”, sino porque deseo servir al nuevo esposo que es Cristo. La motivación de la obediencia es distinta. No es para alcanzar justicia sino es porque vivo para el JUSTO.

Segunda Ilustración: Un mandamiento al azar (Romanos 7: 7- 13). **La vida no está en la ley.** La ley es santa, justa y buena pero lo único que puede producir es conocimiento del pecado, a la vez lo provoca y lo condena. Como el hombre es pecador, cada vez que se acerca a la ley se produce condena ya que no puede tener una relación de justicia con ella porque está limitado por su imperfección. Puedo obedecer, pero adentro mío hay conciencia de pecado y a través de la ley lo único que me queda es conciencia de muerte.

Tercera Ilustración: La lucha. Debemos aclarar algo antes de proseguir con el análisis. Los versículos 7- 13 están en tiempo pasado y los que siguen en presente. Si creo que la lucha es del pasado, creo que el Cristiano no tiene conflictos, ni posibilidad de caída. Estamos dentro de la sección donde Pablo está mostrando como es la VIDA DEL JUSTO POR LA FE. **Esta lucha está en primera persona y en tiempo presente.** Esto da a entender que el JUSTO es JUSTO, pero sigue siendo a la vez PECADOR. El Cristiano está entre la NADA y la PLENITUD, pero está en ambas al mismo tiempo. El santificado siempre se da cuenta que lo que aún le falta no es menos que todo. **El problema está en donde pongo la vista en esta lucha.** Eso determinará mi libertad o esclavitud de la ley.

El hombre carnal es aquel “que desea cumplir” y se concentra en sí mismo y en la norma. Allí está la lucha. La gran tentación o lucha en la vida Cristiana es creer que “yo puedo”. Es el no espiritual el que piensa que es capaz. El hombre espiritual solo reconoce su perversidad y necesidad: “Miserable hombre de mí”. (La obra del Espíritu, según lo que dijo Jesús, es convencer de pecado, de justicia y de juicio. El Espíritu no nos hace más consciente de nuestros progresos y victorias, sino que nos hace más consciente de nuestra imperfección y nuestra necesidad de Jesús). El hombre carnal (él tiene el control de su vida, no el Espíritu) piensa que puede ser capaz de llegar a la norma.

“Cuanto más cerca estéis de Jesús, más imperfectos os reconoceréis; porque veréis tanto más claramente vuestros defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza” (CC. 64).

La lucha del Cristiano es entre pensar que “puede”, con sentirse indigno; con una necesidad plena de la gracia y saber que solo Dios “puede”. Cuando Pablo exclama “miserable hombre de mí” allí está su gran victoria ya que solo le queda estar agradecido por lo que Cristo representa en su vida. Hay un reconocimiento de su impotencia para llegar a la norma (ley) y un pleno agradecimiento por lo que Cristo hizo por él, que, a su vez, permite ahora que el poder del Espíritu posea al justo y permita que este sirva a su Salvador con la conciencia de imperfección y a la vez gozándose en la voluntad de Dios.

Síntesis capítulo 7

La vida del justo por fe es una liberación del pecado para ser de Cristo. Morimos y resucitamos con Cristo, cambiamos de amos y destinos y cambiamos nuestra vinculación legal para ser de Cristo.

La vida no se halla en la ley. La ley es santa pero no da poder contra el pecado. Siempre y cuando me concentre en ella para alcanzar la salvación me alejo de Dios y me vuelvo impotente para responder.

La vida es una victoria en Cristo por el Espíritu. Hay una nueva realidad espiritual que va más allá de normas, sino que es una profundización continua en la confianza y relación con Cristo. Disfruto de la voluntad de Dios teniendo plena certeza de mi pecaminosidad, pero también plena certeza de la justicia de Cristo.

Romanos 8 La vida como victoria en Cristo por el Espíritu

v. 1: Ahora pues... Nuevamente el apóstol enfatiza un ahora en contraste con el antes, el “pues” muestra que Pablo está concluyendo a lo que viene diciendo anteriormente. La lucha no consiste en luchar para llegar a la norma y pensar que puedo hacerlo, sino concentrarme en Jesús, y vivir agradecido a él y servirlo por amor con conciencia de la imperfección y limitaciones que hay en el ser humano. Si mi esperanza y mi vista están concentradas en Jesús... NO HAY CONDENACION. En Cristo no hay condena, el que le deja el control a Dios de todo, debido a que Dios le regala todo, el Espíritu toma posesión de él y ahora en vez de carnal (el hombre controla la vida y la lucha), es espiritual (Dios le da capacidad para vivir en servicio por amor).

v. 2: Esa nueva ley del Espíritu en Cristo libra al hombre de tres cosas: de la ley, del pecado y de la muerte. (Mejor traducción). En la epístola a los Gálatas Pablo se refiere a ese fruto como una nueva actitud llena de principios donde ya no hay ley porque se vive en los principios de la ley conducidos por el Espíritu. La persona trasciende a un nuevo estado superior donde Dios mismo conduce y produce el querer como el hacer.

Dupertuis comentando este versículo señala que: “Cristo nos ha librado de la condenación de la ley y del concepto equivocado de que la obediencia a la ley es el camino de salvación; nos ha librado del dominio del pecado, dándonos un nuevo corazón que responde a la gracia de Dios; y nos ha librado de la muerte al tomar nuestro lugar en la cruz, para que nosotros no tengamos que morir.” (Romanos. p. 180).

v. 3 al 11: La Ley no tiene poder para salvar ni dar vida, por lo tanto Dios a través de Cristo pudo hacer lo que la ley no podía. Ahora el que acepta esa gracia “anda” ya no en la carne (ley y muerte), sino que “anda” en el Espíritu. Este Espíritu capacita al Cristiano a caminar en la voluntad divina. El Cristiano mantiene ese andar debido a que está concentrado en Cristo y eso lo hace agradecido y con voluntad de servirlo. El foco de su atención no está en la ley como un elemento que acarrea méritos sino en Cristo que lo motiva a una entrega y a un caminar en el Espíritu. Esa vida espiritual trae comunión con Dios, justicia y garantiza una futura resurrección.

v. 12 y 13: La palabra “pues”, indica una nueva conclusión. La Vida del Cristiano tiene sentido solamente en el Espíritu. No deberíamos vivir de acuerdo a la carne (o sea sujeta a la voluntad humana, a la ley o a cualquier cosa que impida una vida de fe y conducida por el Espíritu).

La siguiente sección del capítulo 8 nos muestra que la vida del justificado es como una adopción que nos lleva a la glorificación. Todo aquel que acepta la gracia de Dios por la fe y es guiado por el Espíritu es un adoptado en la familia de Dios. Dios lo elige como hijo heredero y coheredero con Cristo. Igualmente, a pesar de que tenemos asegurada la herencia, Pablo muestra que hay un sufrimiento presente esperando la redención

plena futura. Ese futuro de glorificación se espera con certeza sabiendo que el sufrimiento traerá aparejado un eterno peso de gloria.

En ese contexto hay un clamor de la creación por la redención (v. 19 – 22). Un clamor de los cristianos por la misma (v.23 – 25), y un clamor inclusive del Espíritu por los santos (v. 26 – 27). Para los que entienden el amor supremo de Dios y su llamamiento en Cristo Jesús, **todas las cosas son para bendición**. Eso no significa que todas las cosas que les pasan son buenas, que todas las cosas que les pasan son indoloras, que todas las cosas que les pasan satisfacen sus deseos personales, **sino que TODAS las cosas sean del carácter que fueren le permiten profundizar la experiencia de llamamiento en Dios**. Nadie puede arrebatarnos la herencia. Si Dios en Cristo ya garantizó la gloria futura, ¿cómo lo circunstancial de lo presente podrá desviarme del propósito divino? Si Dios está con nosotros, ¿quién podrá contra nosotros? Si Dios dio su propio Hijo para garantizar esa gloria y la herencia, ¿cómo no nos dará con Él todas las cosas?

Pablo aparentemente escribió hasta el capítulo 8 con una lógica extraordinaria, aunque a veces sea difícil de entender (más para mentes cerradas y viciadas por el legalismo), pero ahora termina la sección teológica de una manera netamente práctica. Todo lo dicho anteriormente se termina reflejando en la VIDA con profunda seguridad en Dios donde nada ni nadie puede apartarnos de su amor. **El ya demostró TODO, ahora nosotros tenemos capacidad para soportar TODO porque Dios garantizó la gloria futura en Cristo.**

¿Quién me puede apartar del amor de Dios? Nada ni nadie. Solo el necio, el carnal, el legal, el que no confía plenamente en lo que Dios hizo, hace y hará es el que la ansiedad lo carcome; es el que todas las cosas lo confunden; es el que evalúa lo que le ocurre como bueno o malo (para el justo por fe: todo es bueno); es el que en definitiva cree que debe seguir teniendo el control de las cosas para crecer. **En Romanos el control lo tiene Dios o si no, todo es un descontrol.**

Para el justo por la fe, todo lo que es aparentemente negativo (tribulación, angustia, persecución, hambre, cuchillo, desnudez o peligro) es una oportunidad para vencer por medio de Cristo Jesús. Su vista no está en su propia persona está en Aquel que es su garantía y Fortaleza. Por eso Pablo termina diciendo que ninguna cosa podrá apartarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

La Biblia es sencillamente extraordinaria. Pablo analiza el versículo de Habacuc 2: 4 que dice: “El justo por fe, vivirá.” **El profeta en el Antiguo Testamento concluye que, aunque todo vaya mal, él se alegrará solo en Dios que le garantiza la salvación. Pablo concluye de la misma forma: aunque todo parezca malo, nada me puede apartar del amor de Dios.** Ese es el mensaje. La vida del justo se caracteriza por la paz de saberse amado, salvado, y que Dios ya le dio la victoria sobre el gran enemigo que es la muerte, y si es así, ¿cómo voy a estar preocupado por las cosas transitorias y temporales que me pudieran ocurrir?

Síntesis Final de Romanos 1 al 8

El hombre pertenezca a una denominación religiosa o no, Dios se le ha revelado. La tendencia humana es poner las cosas en primer lugar o poner su confianza en lo que él puede hacer para tener méritos frente a Dios. Ambas posiciones hacen que la ira de Dios esté sobre él (o sea la muerte es su destino lógico y final). Dios en su inmenso amor, proveyó una vía de escape gratuita. Dios envió a su Hijo para que cumpliera con el destino que le deparaba al hombre, pero más que eso, la vida de Jesús, que fue perfecta, puede sustituir en un juicio la vida imperfecta del ser humano. **La única condición es confiar en el sustituto y en el regalo.** Cuando eso ocurre todo cambia. La paz domina la existencia, la seguridad de que alguien puede pagar lo que Adán no pudo, ni que tampoco uno puede pagar, hace que haya una entrega total por fe. Muero en Cristo y resucito a una nueva vida. Esa vida es de gratitud y servicio a un nuevo amo. Eso no será sin lucha. Puede ser que crea que ahora puedo concentrarme en la ley y normas para seguir siendo salvo y el Espíritu mostrará que no es enfocándome en la conducta que permanezco en el Espíritu, sino enfocándome en Aquel que me salvó. Ese Espíritu dirige mi caminar, ese Espíritu hace que pueda evaluar todo lo que me pasa a la luz del gran acto salvífico de Dios en Jesús. Al ocurrir esto mi vida es por fe y para fe, vivo en gratitud y servicio teniendo la certeza del control de Dios y que TODO lo que me pasa finalmente es bendición, ya que nada ni nadie me puede apartar del amor de Dios. **Eso es Justificación por la fe. Eso es Evangelio, Eso es salvación.**